

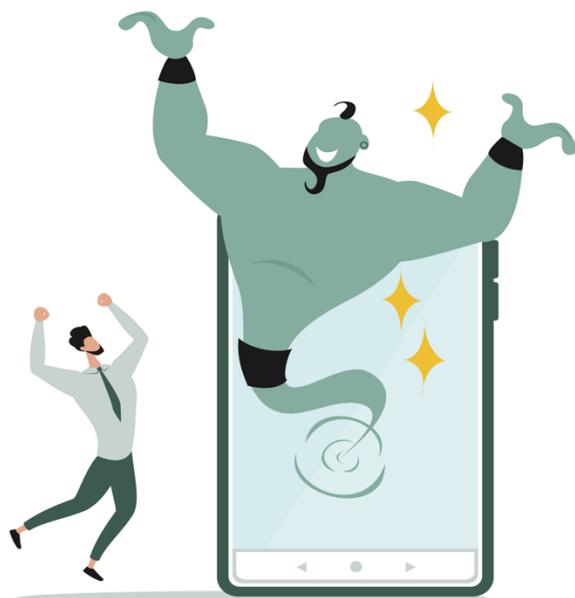
## El genio del celular y el secreto de la felicidad

**Autora:** Fiorella Arroyo Quesada

Hace un tiempo no muy lejano, en un pueblo de clase media, vivía un niño muy alegre llamado Marlon. Él siempre se tardaba en llegar a su casa luego de haber terminado la escuela, debido a que se quedaba a jugar y a divertirse con los amigos que tenía y que lo querían mucho. Un día ocurrió algo que cambiaría el curso de la vida de Marlon.

Sucedió que, cuando Marlon regresaba a la casa después de haber terminado la escuela y de haber jugado con sus amigos, se encontró en el camino un teléfono celular. Por curiosidad, el niño optó por recoger el teléfono, el cual inmediatamente timbró. Con gran sorpresa notó que era un mensaje de texto, que decía lo siguiente: “Soy el genio del teléfono celular y quiero concederte tres deseos”.

Marlon no salía del asombro y quiso apagar el teléfono celular, pero no pudo; intentó hacer una llamada y tampoco lo logró, siempre volvía a aparecer el mismo mensaje de texto. Luego el genio del teléfono le preguntó: “Marlon, ¿quieres pedir tus tres deseos, por favor?”.



Marlon, extrañado, se preguntaba a sí mismo: “¿cómo es que este genio sabe mi nombre?”. Al rato decidió seguirle la corriente y le pidió el primer deseo: “el primer deseo que quiero pedirte, genio, es que mis papás sean millonarios y me compren todo lo que yo quiera”. Al cabo de un segundo de que envió este mensaje, el teléfono timbró y apareció una respuesta que decía: “su deseo ha sido concedido”.

El niño estaba convencido de que esto era real, entonces optó por pedir el segundo deseo y escribió lo siguiente: “yo siempre he tenido el cabello de color negro, ahora lo quiero tener como el color del sol, amarillo”. Al cabo de un segundo, el teléfono timbró de nuevo y apareció otra

vez el mensaje que decía: “su deseo ha sido concedido”. Marlon no lo pensó dos veces y salió corriendo adonde él vivía, en una casita humilde.

Al llegar, aquella humilde casita ya no estaba. En su lugar había una mansión con un enorme portón, donde un señor con uniforme, que cuidaba la entrada, le dijo:

– Hola señorito Marlon, ¿cómo le fue el día hoy en la escuela?

– Pura vida –, le contestó Marlon. Luego entró a la mansión, se fue al dormitorio y de inmediato se dirigió al espejo... casi le da un patatús cuando vio que tenía el cabello más rubio que el de un sol, se puso a saltar de alegría.

Así fueron pasando los días y los meses, pero, conforme pasaba el tiempo, Marlon notó un cambio en él; se había vuelto más reservado y desconfiado. Sus amigos, debido a esta actitud, se habían alejado de él, hasta el punto de que Marlon salía de la escuela y en diez minutos estaba en la mansión. Las tardes se le hacía interminables, el aburrimiento y la soledad eran tan grandes que muchas veces no le quedaba más que acudir a las lágrimas por la tristeza que esto le causaba.

Un día, Marlon en sus oraciones le preguntó a Dios por qué le ocurría esto y le pidió que por favor lo ayudara, que le diera una señal para volver a ser feliz. En ese momento, como por obra divina, sonó algo en una de las gavetas de la cómoda que había en el dormitorio, lo cual lo asustó, pero con valentía abrió la gaveta y ¡pun pan!... ¡qué susto se llevó Marlon! Al abrirla, un ratoncillo saltó como un canguro y salió huyendo, pero Marlon dirigió su mirada a la gaveta y se encontró ahí mismo el teléfono celular, recordando al instante que le quedaba un deseo.

Entonces se dijo a sí mismo: “esto tiene que ser obra de nuestro Señor y quiso darme una lección de que en las riquezas y la vanidad no es donde se halla la felicidad”. Sin pensarlo dos veces pidió su último deseo, el cual fue que todo volviera a ser como antes, y por arte de magia todo volvió a ser igual que en el pasado.

Marlon continuó su vida, con sus amigos y su familia, pero esta vez con toda la felicidad del mundo. Con el pasar de los años se hizo un hombre de bien, siempre tuvo lo que quiso y lo que le hiciera feliz, pero con su esfuerzo y el invaluable recuerdo de su infancia, de que la felicidad solo está en el corazón de cada uno de nosotros.

***El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2015, en:***

**<https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia2015.pdf>**

*Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.*

